

SERMON

PREDICADO EN LA SOLEMNE FUNCION

— QUE LA —

DIOCESIS DE QUERETARO

CELEBRO EN LA BASILICA EL 8 DE JULIO PROXIMO

PASADO, POR EL SR. CANONIGO

Pbro. D. Daniel Frías

CON MOTIVO DE LA

VIGESIMASEPTIMA PEREGRINACION

A LA CITADA BASILICA.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



QUERETARO.

IMPRENTA ECONOMICA.

1^o de Santo Domingo 10 $\frac{1}{2}$.

1912.

SERMON

PREDICADO EN LA SOLEMNE FUNCION

QUINTA

DIÓCESIS DE QUERETARO

CELEBRADO EN LA BASILICA DE SAN JUAN PROSIMO

PASADO POR EL SR. CANONIGO

Pbro. D. Daniel Frias

CON MOTIVO DE LA

AGRESIVASERPTINA PERBREGINACION

A LA CIUDAD BASILICA

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

QUERETARO

IMPRESA ECONOMICA

17 de Santa Lucía No. 104

1912.



Ecce quem amas infirmatur.

Aquel a quien amas está enfermo.

S. JUAN, C. XI, v. 3.

¿QUÉ me tenéis ocupando, sin mérito alguno, la Cátedra más honrosa quizá de todos los templos de la Nación: profanando un lugar que han honrado el talento, la elocuencia, y más todavía, la santidad de millares de oradores que me han precedido.

¿No es verdad que la alteza de ideales, la unción del espíritu, los vuelos del bien decir, la originalidad de las imágenes, y la gracia en la declamación, son las cualidades que deben formar la aureola del elegido para que en este lugar tremendo presente las plegarias de los pueblos, los votos de las muchedumbres y el reconocimiento humilde de mil y mil pechos agradecidos?

Me reconozco carente de todas esas bellísimas cualidades; y confieso de buen grado ser el más indigno de cuantos predicadores han dejado oír su voz en este augusto templo. Más en ningún tiempo ni en circunstancia alguna ha sido la incapacidad excusa ó mérito para desobedecer: como no lo fué al profeta cuando decía: **nescio loqui**, [1] no sé hablar. En tal virtud, hacedme la merced de que ya dé principio a mi modestísima Oración.

En ningún otro lugar de los Libros Santos he hallado una frase que exprese con mayor vehemencia, energía y desbordamiento de lenguaje una fuerte impresión de

(1) Jeremías C. I.

alegría y contentamiento, como aquella que emplea el Evangelista San Mateo al referir la grata sorpresa de los Reyes Magos al volver a ver la estrella conductora, en saliendo de Jersalem. **Videntes stellam gavissi sunt gaudio magno valde.** Al ver la estrella se regocijaron con un gozo grande por extremo. [1] Un verbo, un sustantivo, un adjetivo y un adverbio para denotar el más amplio concepto de júbilo posible.

Si no me engaño, un júbilo semejante, debieron haber sentido nuestros mayores cuando presenciaron la celeste visión y la milagrosa Pintura; Juan Diego, el V. Zumárraga y todos los que tuvieron la dicha de verla por primera vez; y pudiera yo añadir que a ninguno de aquellos felicísimos testigos les ocurrió la menor duda sobre su origen milagroso; y que al sentir la impresión "sui géneris" de la intervención sobrenatural del cielo, exclamarían: Milagro! Milagro!

Pero qué digo? No vacilo en afirmar que cuando año por año llega la deseada fecha de la Peregrinación, y llegamos a tener la incomparable felicidad de posar nuestra mirada de tierra sobre ese pedazo de cielo, un desbordamiento de júbilo embarga todo nuestro ser, causándole un estremecimiento raro; y pudiera el cronista exclamar con toda verdad: **videntes stellam** & En viendo los queretanos la Milagrosa Estrella de Anáhuac, se han gozado con un gozo extraordinariamente grande.

Dos objetos bien determinados trae en el presente año nuestra modesta Peregrinación de Querétaro, a saber: primero, dar las más amplias y cordiales acciones de gracias al Señor, por habernos concedido, intercediendo su Santísima Madre, que en todo este tiempo de revuelta se haya conservado nuestro Estado como un

[1] S. Mateo, C. II.

oasis de paz: segundo, presentar las más humildes plegarias para que esta paz se haga extensiva a toda nuestra Patria, porque cada día se hacen sentir con mayor rigor los amargos deijos de la Revolución.

Por este motivo, nombrado para poner bajo las miradas benignas de María el pensamiento de mi pueblo, he tomado per tema la queja amorosa de las hermanas de Lázaro a su Bienhechor Jesucristo: **ecce quem amas infirmatur:** he aquí Señora que el pueblo que tanto amas se halla ahora enfermo.

Veni Sancte Spiritus, et emite caelitus lucis tuae radium.

Venid, **Espíritu Divino**, y dadnos un rayo de luz y de amor que prepare convenientemente los corazones. Así os lo suplicamos por la mediación de la misma. Santísima Señora.

Ave María.

PRIMERA PARTE.

Dos años ha que en esta misma cátedra sagrada, cuando la Patria había llegado al zenit de su gloria; cuando desde la Capital hasta las más remotas aldeas se levantaban altares embalsamados con flores e incienso al Genio de la Independencia: cuando no alcanzaba ya puntos la columna del honor y celebridad de nuestro País en el termómetro de las naciones; el orador, santamente entusiasmado, abría la Historia y presentaba al mundo desde este encumbrado lugar las páginas de oro de la muy noble y leal ciudad de Querétaro, sus timbres de gloria, sus sabios, sus varones ilustres en santidad, etc., etc.

Hoy, hermanos míos en el Señor, no vengo a cantar sus héroes, ni a hacer ostentación de méritos; muy al contrario, con la frente humillada, con la mirada fija, no en aquellas páginas de oro, sino en los capítulos de criminalidad escritos con negra tinta y cieno, páginas de las que no está exenta ninguna historia del mundo, venimos, en medio del ruido del noticierismo de toda la Prensa más o menos real, más o menos pesimista, a acercarnos a la Célica Visión del Tepeyac, como los sacerdotes y pueblo de Betulia a la insigne Judit, como el pueblo judío con Mardoqueo a la incomparable Ester, y mejor quizá como Marta y María al Salvador: **Ecce quem amas infirmatur.**

¿Quién podrá poner en tela de juicio la primera parte de mi texto? Ningún mexicano por extraviado que se le suponga se atrevería a responder enfrentándose con la Divina Señora lo que el pueblo judío a Jehová: **!n quo dilexisti nos?** [1] En qué o como pruebas que nos has amado?

Si amar según la Filosofía, es querer y proporcionar el bien a la persona amada, **amare est velle bonum alicui,** [2] cuanto mayor sea el número de bienes que se desean y proporcionan, y cuanto mejores sean estos en calidad, más amor demostrarán. Yo no conozco más que tres linages de bienes: de Naturaleza, de Gracia y de Gloria.

Si, pues, Nuestra Santísima Madre de Guadalupe nos ha dotado con estos tres géneros de bienes de un modo singular, justo y lógico es inferir que nos ama extraordinariamente. Aquí es el lugar de recordar el celeberrimo "taliter" de Benedicto XIV para que forme paralelo con el adverbio extraordinariamente que he dicho.

[1] Malaquías, C. I.

[2] Philosophi passim:

Ahora bien. Me parece inútil hablar de los bienes de Naturaleza, porque a vista de mexicanos y extranjeros está la riqueza inagotable del País que nos ha tocado en suerte.

¡Qué extensión! ¡Qué cielo! ¡Cuán excelentes y variados climas! El subsuelo, todo él es una mina, de metales preciosos, de fina pedrería, de mármoles y canteras de valor inapreciable, de maderas delicadas. Sus terrenos en mil lugares son traídos del Paraíso por su feracidad; y ¿quién hallará el peso y medida de sus mares de petróleo y de sus fuentes de carbón de piedra? En una palabra: no somos, por cierto, objeto de envidia para el extranjero por nuestros bienes espirituales, sino por los dones de Naturaleza.

Y he dicho que no me detengo en hablar de estos, porque no lo ignorais que son basura en comparación de los de Gracia: **Omnia arbitror ut stercora ut Christo lucrificiam,** [1] decía San Pablo: Todo lo veo como basura con tal de alcanzar la gracia de Cristo, y dice Santo Tomás que es de mayor valor un grado de gracia que la naturaleza entera.

Si del orden de la Naturaleza subimos al orden de la Gracia, el horizonte se amplía, la luz se hace más vívida y hiere nuestras pupilas con singular brillo y diaphanidad.

Bastará para ponernos al nivel de la mirada del filósofo cristiano, considerar que la Fé es el primero de los dones de Dios en el orden de la Gracia y la llave de todos sus tesoros, **Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.** (2) Dignas de eterna lástima son aquellas naciones que no han recibido del Señor el don de la Fé, y más todavía, aquellas que por sus altos juicios

(1) Ep. a los de Filipo c. III.

(2) Libro de la Sabiduría.

la perdieron. Con bastante fundamento creemos que la Fé vino a este pueblo por SANTA MARIA DE GUADALUPE.

Tomemos para el asunto algunos hechos de la Historia Universal.

En la antiquísima nación China se levantó muchos siglos antes del Cristianismo el gran filósofo Confucio, varón sapientísimo que llegó a conocer al Dios único y verdadero; en la sabia Grecia el divino Platón escribió grandes cosas sobre la Divinidad; en la ilustre Roma enseñó Cicerón grandes conceptos sobre la Naturaleza divina: era que los tres más grandes hombres de esas naciones grandes, andaban tentaleando a ciegas por hallar las puertas de la Fé: ni ellos pudieron entrar ni menos hacer que sus compaisanos entrasen.

No recibieron la Fé esas naciones hasta que se presentaron en ellas los humildes discípulos del Salvador. Parece que sobre la China se cierne una especial maldición de Dios. Mirad. En el siglo cuarto, en tiempo de Constantino hubo cristianos en la China, y no echó raíces la Fé; pasaron doce siglos, se presentó a sus puertas San Francisco Javier; pidió al Señor con lágrimas la conversión de aquel reino, y muere de improviso en sus umbrales: penetran al fin los discípulos de San Ignacio, el V. Mateo Ricci y una serie interminable de misioneros, durante cuatro siglos; y el hecho es que la China permanece idólatra, porque ¿qué es un millón de convertidos para los 450 millones que la pueblan?

Extendamos la mirada por el mundo entero y llenémonos de espanto.

La Rusia con sus 150 millones de habitantes y después de 20 siglos de la Redención, no ha recibido la Fé católica, tiene la religión griega cismática; el Indostán

con sus 140 millones de habitantes no es aún católica sino idólatra y protestante: el Africa con sus 200 millones de habitantes tuvo la santa Fé católica cinco o seis siglos, y la perdió hasta el día de hoy; la Australia e islas de la Oceanía con sus 40 millones de habitantes no han recibido la Fé católica.

La Alemania con sus 70 millones y la Inglaterra con sus 30 millones no son católicas sino protestantes: los Estados Unidos con sus 80 millones de habitantes tienen 15 de católicos, 12 de protestantes y la inmensa mayoría sin religión alguna: la Turquía con sus 30 millones es Mahometana. Y si me decís que nuestra Méjico por ser nación pequeña recibió y conserva la Fé, os pondré a la vista otras naciones menores que la han perdido: ahí teneis la Grecia, la Persia, la Dinamarca, la Suecia, la Noruega, etc. [1]

Fundada la Capital de nuestro Imperio Mexicano, allá por los años de 1335, llegó á la mayor altura de su grandeza por los años de 1480 bajo el cetro de su emperador Moctezuma el Grande; y refiérese que tanto este monarca como su contemporáneo Nezahualcoyolt rey de Texcoco, al que pudiéramos llamar por sus cualidades y defectos el Salomón de los monarcas de Anahuac, tuvieron conocimiento del verdadero Dios: y que este último compuso 60 poemas o cantares en su honor y le edificó un suntuoso templo. Y sin embargo, Méjico no tuvo la Fé. Terminada la conquista en 1521 por Cortés, la Reina del cielo esperó diez años, esperó que pasase el aturdimiento natural de las inteligencias, y que los corazones estuviesen bien preparados por la paz, y descendió el año de 1531. Y toda Méjico a muy

(1) Estos datos están tomados de las "Misiones Católicas" y de los Autores de Geografía.

poco andar, con admirable rapidez fué católica y lo es hasta el presente día. [1]

Estamos, pues, en plena posesión de todos los bienes de la Gracia, por inmerecido favor de Nuestra Madre de Guadalupe.

Creo no ser necesario hablar de los bienes de la Gloria, de cuya consecución tenemos firmísima esperanza por la Fé, porque si la Fé es puerta de los bienes de la Gracia, la Gracia es puerta de los bienes de la Gloria.

Y para prevenir objeciones diré: que la Santa Iglesia Romana, Madre y Maestra de todas las Iglesias del mundo, nos recomienda a todos los católicos, creer tres cosas bien grandes y bien creíbles en este asunto: primera, la aparición de la Reina del cielo al V. Juan Diego; segunda, la milagrosa aparición al mismo Juan de una pintura, copia fiel de la Virgen aparecida; tercera, la milagrosa elaboración de esa pintura. Que un cuervo llevase un pan a San Pablo en el desierto, era cosa maravillosa, aun cuando el pan fuese común y corriente. Las imágenes de Soriano y del Pueblito, tan veneradas en nuestra Diócesis, ni son milagrosamente aparecidas ni milagrosamente elaboradas.

La aparición de la Virgen de Guadalupe no es un dogma doctrinal; pero encierra tres hechos sobrenaturales, bastante fundados para que puedan ser objeto de nuestra fé religiosa.

Por desgracia los católicos de estos tiempos se han dividido en varios grupos. Yo me glorío de pertenecer, no al grupo de los que quieren primero entender para en seguida creer, sino al grupo de los que primero creen para después entender; es decir al grupo al que pertenecieron San Anselmo, San Agustín, Santo Tomás, Isaías y San Pedro.

(1) Historia de México por Orozco y Berra.

San Anselmo decía: [1] *Non quaero intelligere ut credam, No trato de entender para creer; sed credo ut intelligam, creo para poder entender, quia si non credidero non intelligam, porque si no creyese no llegaré a entender.* San Agustín escribía: [2] Si quiéremos entender para después creer, no lograremos ni lo uno ni lo otro. Santo Tomás enseña [3] que *prius est credere quam cognoscere: primero es creer y después conocer.* Isaías terminantemente asienta: [4] *Si non credideritis, non intelligetis. Si no creyereis, no entenderéis.* San Pedro le dice a Jesucristo; [5] *Credimus et cognovimus quia Tu es Christus Filius Dei vivi. Hemos creído y conocido que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.*

Si pues no se quiere admitir la intervención angélica en la formación de esa pintura, deberá admitirse que el pintor humano que tal hizo, fué ayudado milagrosamente en su Obra, ora por la gracia inimitable de la imagen, ora por los elementos de eternidad que contiene, y que no dan los pinceles de la tierra.

Según esto, todos los católicos debemos creer, amar y después entenderemos. Este es el camino que a Dios place. Quizá el Señor lo haya ordenado así, en castigo de que nuestros primeros padres no creyeron a su Majestad, y sí dieron crédito a Satanás. Sea lo que fuere, Dios debe estar justamente resentido con el hombre, que se le muestra tan exigente, pidiéndole pruebas sobre pruebas de algún hecho sobrenatural; cosa que ordinariamente no hace un hijo con su padre, ni un súbdito con su rey.

(1) Prologo, c. I. al fin,
(2) Apud D. Thomam Com in Joan. c. VI.
(3) Ibidem.
(4) Isaías c. VII v. 9 Apud D. Thom ibidem.
(5) S. Joan. c. VI.

Qué hermosa frase para un cristiano humilde en asuntos de Religión: **Credo ut intelligam**. Creo para poder entender.

Siguiéndose de aquí que al que mucho cree, mucha luz se le da para entender, y al que poco cree, poca luz se le concede; verificándose lo que dice el Salmista: [1]

Sicut tenebrae ejus ita et lumen ejus.

Pudiéramos añadir que una de las pruebas del milagroso origen de esta Augusta Imagen sea el aumento cada día mayor de la devoción de los pueblos extranjeros. Y siendo ya un hecho el Patronato de la Sma. Señora para toda la América Latina, no distará mucho el día en que se extienda también a los Estados Unidos; y tal vez más tarde se extienda su Fiesta a la Iglesia universal, como la de Nuestra Señora de Lourdes.

No quiero imaginarme que la razón de lo dicho sea, que la Sma. Señora se busque adoradores en naciones extrañas, al ver nuestra ingratitud y deslealtad; sino que sin dejar su trono Real de su amado Anáhuac, querrá extender sus Reales influencias a diestra y siniestra de la Corte.

Escribir una Historia cristiana de México, y no consignar este hecho sobrenatural, sería un pecado de ingratitud, un pecado histórico, un pecado filosófico; y si se omitiera porque no se creyese en él se incurriría en temeridad herética. He dicho un pecado histórico y un pecado de ingratitud, porque en mi concepto, la historia es un himno monumental, elevado a la Divinidad por la gratitud de un pueblo y presentado por aquel de sus hijos que haya recibido el talento músico de formar una composición polifona a riguroso contrapunto, entrando en ella los elementos tan diversos de co-

[1] Salmo 138.

sas, personas y acontecimientos bajo el compás de los tiempos.

Una observación nada más para cerrar mi primera parte. Estamos ciertos de que María Sma. nos ha amado y nos ama **taliter**, es decir, de un modo no común a otras naciones. Mas la felicidad del amor para que sea completa debe ser recíproca, esto es, amar y ser amado; si una de las dos cosas falta, la dicha no es completa.

S. Agustín, estudiando aquellos dos grandes Santos S. Pedro y S. Juan, nota que S. Juan era el discípulo predilecto de Jesucristo, y que S. Pedro era el discípulo que más amaba al Maestro, según se colige de la pregunta que le hizo Jesucristo: Pedro, me amas más que todos estos? Señor, Tú sabes que así es. Y pregunta el Sto. Doctor cuál felicidad es mayor, y que quien agradecería más a Dios de los dos. Después de estudiar mucho el problema, contesta. **Quantum capio, quantum sapio**, cuanto alcanzo y puedo yo saber, creo que es mayor la felicidad de amar que la de ser amado, y por lo mismo creo que agradecería más al Señor S. Pedro que S. Juan. [1]

Así os digo a vosotros hermanos míos en el Señor. No debe causarnos engrimiento el que seamos distinguidos entre muchas naciones por el amor singular de María Sma.: nuestra dicha sería mayor, si fuésemos nosotros los que la amásemos con un amor más grande que el de todas las naciones.

[1] Tract. 124 in Ioannem.

SEGUNDA PARTE.

EL PUEBLO QUE TANTO AMAS SE HAYA AHORA ENFERMO. ¿Quién no lo vé?

Nuestra pobre Nación se haya enferma, y de qué?

Yo diría que padece la enfermedad o debilidad de que habla el profeta Isaías cuando dice: [1] *omne caput languidum et omne cor moerens.*

Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente. En sentir de Sto. Tomás, las cabezas de las Naciones son las Autoridades civiles, y el corazón el Sacerdocio. Y como no ha de estar triste y doliente el Sacerdocio viendo las enfermedades del país?

Nuestro país está enfermo en el orden religioso, en el orden intelectual, en el orden moral, en el orden civil, en el orden político, en el orden militar, y en el orden financiero.

De estas enfermedades unas son culpas nuestras, y otras penas o castigos. No me ocuparé de estas últimas, porque ni tiempo habría, ni me creo con el tino y acierto que el asunto pidiera. Hablaré de los tres primeros; del orden religioso, del orden intelectual y del orden moral.

Según Sto. Tomás, Religión es la virtud que da a Dios el honor debido, como a Supremo principio de la creación y conservación de los seres. Todas aquellas cosas

[1] Isaías c. I.

por las cuales se da a Dios la reverencia debida, pertenecen al orden religioso. Los actos de este orden unos son interiores y exteriores los otros; siendo aquellos los principales, y secundarios los exteriores, porque se ordenan a los primeros.

Ahora bien: si el orden religioso en nuestra México esté fuerte, vigoroso y en plena salud, o por el contrario, enfermizo e insubstancial, no quiero decirlo porque no se me creeria por muchos; júzguelo el cielo. Si [1] *Ego dominus ubi est honor meus?* Si yo soy el Señor donde está mi honra? La señal para conocer si un pueblo sea verdadera y profundamente religioso es su fe; y yo interpelaría a los hombres de ciencia y experiencia en este asunto, para que me dijese si la fe actual en México es viva y sana, o más bien una fe, no digo enferma, sino moribunda. *Ecce quem amas infirmatur.*

Pasemos al orden intelectual. ¿No es verdad que el orden financiero, económico o metálico, llámesele como se quiera, es el que sobrenada en la actualidad sobre todos los órdenes? Si así es, luego el orden intelectual debe estar enfermo.

¿Donde está el empeño de la juventud y edad madura por los estudios sólidos y serios? La verdadera Lógica se ignora: la Metafísica es altamente despreciada, la Teología es mirada de reojo. ¿Donde están aquellas Universidades célebres, aquellos varones sapientísimos y llenos, representantes conspicuos de todas las ciencias de que nos habla nuestra Historia? La ciencia del pueblo, el catecismo, ya no existe, merced a las escuelas laicas. No lo ignoráis: las únicas fuentes de la ciencia actual son la seudo historia, el periódico y la novela.

El orden intelectual de México en nuestros días es un

[1] Malaquías c. I.

verdadero caos. La Prensa contemporánea es una prueba palmaria. Como resultado de la escasez de colegios serios y de escuelas cristianas, se están perdiendo los principios que deben formar el criterio de cada hombre. Si fondeáis un poco a jóvenes y varones de esta época, aun aquellos que hacen alarde de guiar a la sociedad por el puesto o la Prensa, hallaréis que ignoran los significados reales, filosóficos y cristianos de los términos siguientes: Religión, Catolicismo, Libertad, Política, Democracia, Moral, Educación, Ciencia, Autoridad, e infinitos más: dos son la únicas palabras que entiende muy a fondo nuestra juventud, dinero y libertinaje.

Una palabra más en este orden intelectual. Pudiera decirse, y con verdad, que los principios claros y netos de los diferentes ramos del saber humano, se han replegado entre los miembros del clero, por la sencilla razón de que las condiciones físicas y morales de su educación, les comprometen a tener su orden ideal inmaculado y amplio; mas debo decir la verdad. El Modernismo, esa herejía gigante del siglo veinte, ese monstruo de siete cabezas, nacido en Francia e Italia, donde ha invadido ya un alarmante numero de individuos del clero, empieza a sugestionar a algunos sacerdotes de nuestro clero mexicano, enfermando notablemente su mentalidad, volviéndolos inútiles y aún perniciosos. Reconoce como jefes primarios a Loisy, Harnak, Semeria, Fogazzaro, Tyrrell, Rómulo Murri y otros; éstos dos últimos excomulgados ya nominalmente por el mismo Sr. Pío X. Estos herejes toman por base la luz para esparcir tinieblas; fingense modelos de sumisión a la Autoridad eclesiástica, a la vez que minan sus fundamentos: en nombre de la ciencia acaban por negar la divinidad de Jesucristo y de las San-

tas Escrituras y la existencia de los dogmas; tiran a la esencia misma del catolicismo, y se burlan de su Fundador, de la Iglesia y del Papa, y de los obispos; y al fin se hunden en el oceano de su soberbia individual, oceano sin fondo y sin playas, **Ecce quem amas infirmatur.**

Veamos el orden moral. En el orden moral o de costumbres, la enfermedad se hace más palpable, y no es sino la consecuencia de la enfermedad de los ordenes religioso e intelectual.

No hablo de las personas o colectividades que forman la excepción, sino de una mayoría perfectamente determinada, y que a la vista de un observador que visitase nuestro país se exhibiría por sí misma. Una sociedad que repartida en ciudades de primero, segundo y tercero orden, se apasiona por el lujo, se desvive por las modas, aun por las más inmorales; que no tiene más que dos ideas dominantes, el metal precioso y el placer del cuerpo en todas sus formas; que se deleita contemplando aparadores traídos de la prostituta Pompeya; que con más gusto va al teatro que al templo: que ya se acostumbró al teatro inmundo del paganismo; que sin escrúpulo podría visitar los museos y baños públicos de aquella nefanda ciudad del Vesubio; que si va al templo es de etiqueta y por etiqueta; que pone en manos de sus hijas las novelas más venenosas y prohibidas; que perdió en absoluto el timón en la educación y dirección de sus hijos; que disimula criminosamente el sistema pagano actual de arreglar matrimonios; que introduce en el hogar los periódicos más viles, impúdicos y antireligiosos; que tolera en su seno el desprestigio de las tres autoridades soberanas de la Tierra, que debieran ser intangibles; la eclesiástica, la civil y la paterna; una sociedad en fin solemnemente bautizada en

nombre de Cristo, y corrompida en nombre y con el poder de Satanás. La paloma del arca de Noé difícilmente hallaría donde poner su planta en este oceano inmenso de fangol. ¡Cuántas veces, Madre mía, os habréis cubierto el rostro con vuestras manos para no ver las iniquidades de la Babilonia que tenéis al frente!

La misma revolución, qué otra cosa es, dice el historiador Serrano, sino un retroceso al paganismo? **Ecce quem amas infirmatur.**

Estas son las enfermedades que forman nuestra culpa: a estas se han seguido las enfermedades con que Dios nos está castigando, y cuyo número y especies no alcanzo a conocer. Pérdida de la paz, debilidad política, debilidad militar, anarquía, miseria, descrédito comercial, guerra fratricida, desolación en las familias, trastornos en los elementos, enfermedades nuevas, ceguera en los entendimientos, carencia de seso en infinitos cerebros; estas y otras enfermedades son patentes a todo el mundo. Mas sobre todo esto, ojalá y me equivoque, yo veo cernirse dos inconmensurables males sobre nosotros: la pérdida de la Patria y la pérdida de la Fé: sobre la primera no me corresponde hablar.

Respecto de la Fé, os ruego me digáis, si allá, cuando florecia en el siglo cuarto la inmensa Africa con sus millares de esclarecidos mártires, y era dirigida, vivificada y robustecida por aquellos soles de primera magnitud, San Agustín, Tertuliano y San Cipriano; cuando la Inglaterra, la isla de los santos, contaba en su seno a otro San Agustín, San Beda, San Patricio, columnas de la Fé y de la ciencia; cuando el Oriente iluminaba al Occidente con sus colosos de sabiduría, santidad y elocuencia, los Crisóstomos, Basilio, Atanasios y Gregorios, quién habria osado predecir que a vuelta de tres

o cuatro siglos, perderian la Fé aquellas naciones? Vedlas ahí: son sepulcros de millones de cadáveres, porque cayeron de la gracia del Altísimo, quien les arrebató la vida de la Fé para darla a otros pueblos que la supiesen estimar. La inmensa mayoría de los humanos adora a Satanás (horroriza el decirlo) viviendo en la Idolatría, en el Mahometismo, en el Cisma Griego o en el protestantismo. México no será idólatra, ni Mahometano, ni cismático Griego; pero sí camina á gran prisa al Protestantismo o al más peligroso de los Ateismos.

Y todos estos castigos que lamentamos y los que tememos, quien los envía sino Dios mismo? Así lo dice el profeta Amos: [1] **numquid erit malum in civitate quod non faciat Deus?** ¿Se descargará alguna calamidad sobre el pueblo que no sea por disposición del Señor? Isaías lo dice más claro: [2] **Ego Dominus et non est alter formans lucem et creans tenebras, faciens pacem et creans malum.** No otro, sino Yo formo la luz y crio las tinieblas, mando la paz y envío los males ó castigos.

Y si me dijereis lo que el pueblo en otros tiempos al profeta Amos: [3] **¿Quid tu minaris? armentarius es, non propheta.** ¿Porqué nos amenazas tú? No eres profeta ni mucho menos. Os daré su misma respuesta: **Deus locutus est, et quis non profetabit?** Dios nos está hablando de muchos modos, y quien no ha de predicar?

Sin embargo de todo lo dicho, dos cosas me consuelan. Primera, que no ha llegado a mis noticias que haya habido o exista algún siervo de Dios, que haya

[1] Amos c. III.

[2] C. XLV.

[3] Amos c. III.

tenido revelaciones de que el Señor quiera castigar con alguno de los dos males referidos a este pueblo; porque Dios es tan bueno que, según el profeta Amos, **non facit verbum nisi revelaverit secretum ad servos suos prophetas:** no hace el Señor bien ó mal alguno de trascendencia a su pueblo, sin que confie antes el secreto a algún siervo suyo. Segunda, que podemos humillarnos y pedir perdón y así alcanzar remedio a nuestros males, pues sabemos por la fé y lo explica bien el V. P. La Colomiere [1] que la única virtud que reemplaza a la inocencia es la humildad.

Sto. Tomás dice que esta oración que he tomado por tema: [2] **Ecce quem amas infirmatur,** es perfecta, porque es humilde, es resignada, es amorosa y es confiada.

Los Ninivitas no tenían intercesores, y esperando contra toda esperanza decían: [3] **Quis scit si convertatur et ignoscat Deus?** "¿Quién sabe si Dios muda su designio y nos perdona?" Y fueron perdonados. Y nosotros os tenemos a Vos, oh Madre Nuestra.

Muy amados hijos de Querétaro! Parodiando la frase del ilustre Genio de la guerra al pié de las pirámides, os diré: [4] desde esa cumbre del Tepeyac, cuatro siglos os contemplan! Recoged en vuestro espíritu las lágrimas, los suspiros, las plegarias, los himnos, los pensamientos altos, los afectos seráficos de todas las generaciones que aquí se han postrado; y yo a mi vez presentaré a la Reyna y Madre de México un bouquet el más hermoso y perfumado que los ángeles hayan visto bajo estas santas bóvedas; un bouquet formado con todo lo más santo, más sublime, más ideal y más

[1] Serm. de la Asunción.

[2] Com. in Joannem.

[3] Jonas c. III.

[4] Historia de Napoleón.

sentimental que hayan pensado y proferido en este lugar los oradores que me antecedieron. Después de esto, os invito a que concluyamos haciendo en nombre de toda la Nación aquel bellissimo acto de humildad del anciano sacerdote Helí, cuando vió perdida la guerra santa, y robada el arca del Señor, arca que era el tesoro de Israel y del mundo entero: **Quod bonum est in oculis suis, faciat.** Lo que el Señor halle bueno ante sus ojos, eso haga con su amada México.

Así sea.



